

LA REVISTA CATOLICA.

PERIÓDICO FILOSÓFICO, HISTÓRICO Y LITERARIO.

SUMARIO.

La impiedad sin máscara.—Advertencia a los católicos.—Al Comercio de Valparaiso número 774.—A los amigos de la religión etc.

LA IMPIEDAD SIN MÁSCARA.

Nuestras palabras están plenamente justificadas, y nuestros tristes anuncios cumplidos. El *Amigo del Pueblo*, pro-igiendo su empresa, ha arrojado del todo la careta de la hipocresía, no para combatir una que otra verdad, un punto determinado del catolicismo, sino toda la religión a un tiempo. Y como si esto aun no satisficiera su fervor impio, tiene la audacia de predicar la indiferencia religiosa mas absoluta y completa, empeñándose en probar que todas las religiones son iguales ante los ojos del Ser Supremo, y que al hombre le es licito el abrazar cualquiera.

Increíbles parecerían estos espantosos errores, en Chile y en la mitad del siglo XIX, si no los hubiera estampado en letras de morde el *Amigo del pueblo* en el número 44. En él comienza a publicar una *Leyenda* sobre la *Tolerancia religiosa* que dice tuvo lugar en la *Sociedad patriótica de artesanos de Valparaiso* en la noche del 9 de mayo; la que empieza por estas palabras: «Es tanta la sangre que ha hecho verter la intolerancia religiosa, son tantos los millones de almas que perecieron en las cruzadas, en las guerras de religión, en los calabozos y en las hogueras del fanatismo inquisitorial, que algunos hombres justos y sensibles, no pudiendo imaginar como podia ser divina la causa de tan infernales efectos, perdieron la fe, y de amigos se hicieron enemigos del cristianismo. «Nosotros creemos que se puede separar de una causa a los que la sirven mal; pero estamos en que si hubiera una religion que tuviera la intorancia por principio, seria preciso derribar sus templos sobre la cabeza de sus sacerdotes, y declararla antisocial e incompatible con la libertad y la dicha de los hombres.»

Como se ve no solo se reproducen las injustísimas, añejas y mil veces contestadas acusaciones que herejes e impios han hecho a la Iglesia por las crueldades de la inquisición, y la sangre derramada en las cruzadas y en las guerras de religión, sino que tambien se declara al catolicismo *antisocial e incompatible con la libertad y la dicha de los hombres*, pues nadie ignora que esta religion tiene la *intolerancia por principio*. Por lo mismo que se cree divina, y que mira a todas las otras como falsas, condena y combate sus detestables máximas. Tolerar, dejar correr libremente el error, seria en cierto modo aprobarlo y protegerlo. Con la conciencia de que ella sola puede y está destinada para salvar al hombre (cómo es posible que no trabaje por apartarlo de los inmundos y venenosos lodazales de la herejía y de la impiedad?) *Columna y firmamento de la verdad*, como la llama san Pablo, custodio y defensora de la sana doctrina, es centinela inmortal contra los avances del error; y guerrera invencible puesta en la tierra para lidiar con el espíritu de la mentira. Esta es la mision que dió Cristo a su Iglesia. Y la historia dice que ha sabido llenarla. Desde que se presentó en el mundo, empenó la guerra con los errores y los vicios que lo tenían tiranizado, y hasta ahora no ha habido tregua. Diezcho siglos y medio lleva de duracion

Non vincit nisi veritas: victoria veritatis est Charitas.

La verdad es la que vence: la caridad es el triunfo de la verdad. S. Agustín Sermon 38.

el combate, y la Iglesia no cuelga todavia sus armas. La misma intolerancia que al nacer muestra en la edad viril; y el celo que desplegó contra la herejía judaica, contra la herejía pagana, contra la herejía mahometana y contra las herejías cristianas, indica bien claro el que manifiestara contra las herejías venideras. La intolerancia está en el espíritu, en la esencia misma del cristianismo; él no puede transijir con el error, sin firmar la sentencia de su propia muerte. Religión divina, bajada de los cielos, con justicia aspira al imperio esclusivo de la tierra.

Y ¿quién será el que ose apellidarla por eso *antisocial*? ¿Quién puede afirmar que es *incompatible con la libertad y la dicha de los hombres*? ¿No es ella la que purificando de errores la tierra, y ahuyentando las herejías, ha salvado mil veces a la sociedad amenazada? ¿No es ella la que ha quebrantado el yugo de los tiranos, y traído la libertad al mundo? ¿No es ella la que ha civilizado al linaje humano, y asegurado la escasa dicha que es dable alcanzar en esta mansion de llanto?

La intolerancia de la Iglesia en nada daña a la sociedad. Si odia y condena los errores, ama tiernamente a los que andan errados, y de sus calumnias y encono solo se venga con obligantes servicios e invita paciencia. Aunque trabaja ardentemente por sacarlos de las tinieblas, solo emplea para conseguirlo la dulzura, y guardando un santo respeto a la dignidad de la conciencia humana, mira con horror la violencia, y jamas hecha mano para propagar la celestial doctrina mas que de la persuacion, y de las virtudes con que quiere recomendar sus predicaciones los ministros de la santa palabra.

Pero para que la tolerancia con que sufre a los perseguidores de la verdad no sea lazo de perdición para sus propios hijos, cual vigilante madre, les advierte el peligro, y les prohibe el trato y comunicacion con los obstinados sectarios que no quieren escuchar su voz; los que dejados en libertad para predicar la mentira harían fracazar la fe de muchos. Esta intolerancia la dejó establecida el mismo Salvador, cuando ordenó que mirásemos como *gentil y publicano al que no oyes u obedeciese a la Iglesia* Lo mismo encargaba san Pablo al Obispo Tito, diciéndole, que *huyese del hereje despues de amonestarle por dos veces*; y el Apostol de la caridad, el dulce san Juan, mandaba que a los tales no se les recibiese en ninguna casa, ni aun se les saludase. ¿Quién, pues, podria censurar a la Iglesia de haber sido fiel a tan venerables tradiciones? Bien sabia Jesucristo que esta intolerancia no era incompatible con el amor que quiso profesasen a sus enemigos los cristianos; jamas los autorizaria ella para aborrecerlos o hacerles mal. Pero la caridad que dejó por distintivo a sus discipulos, tampoco podia obligarlos a amar la herejía o a vivir en la pernicioso compañía de los que la propagan.

La intolerancia de la Iglesia no es diferente de la con que trata a las creencias contrarias todo el que tiene verdadera conviccion de la certeza de las su-

levante la desesperación en su pecho? Si en la tierra solo hai desolación e infortunio, y despues de la tumba silencio, oscuridad y eterna nada ¿quién podrá enjugar su llanto, quién tendrá una palabra de consuelo para ese corazón ulcerado? Puesto que la virtud y el crimen son meros nombres que nada significan ¿por qué afanarse por ser honrado? ¿Por qué no calumniar, robar y asesinar, si asi conviene? Asi pues con vuestro infernal sistema, entregais al pueblo en brazos de la tiranía, de la desesperación y del crimen.

Mire bien el pueblo y conozca sus mentores. Vea el espanto abismo a que los conducen estos impíos maestros. Abra los ojos con tiempo, y por las horribles doctrinas que predicán juzgue de la pureza de sus intenciones. No se dejen engañar con el seductor y mentiroso nombre de amigos del pueblo que a sí mismas se dan. Calcule lo que harían de la religión si tuvieran ballonetes los que tales blasfemias e impiedades enseñan de oscuros escritores.

Advertencia a los católicos.

Acaban de publicarse por la imprenta del Progreso los *Boletines del espíritu* de don Francisco Bilbao. Este escrito es una especie de segunda edición de la *Sociabilidad chilena* del mismo autor, condenada como inmoral y blasfema en tercer grado en 1845 y refutada en todas sus partes por la Revista Católica. Entre otros errores que resaltan a primera vista en esta producción del señor Bilbao, nos han llamado especialmente la atención las siguientes proposiciones heréticas, impías y blasfemas que sienta en la página 16, dice así:

«¿Quién ha blasfemado diciendo que hai penas eternas, cuando yo no las invoco ni para los tiranos ni para los corruptores de la conciencia?

«¿Quién ha blasfemado diciendo que el fruto de mujer nace condenado? El niño, aurora virjinal que el Señor colora todos los días, para enviarnos una imagen de su creación predilecta!

«Callad, dogmas de odio, aliento envenenado del desierto, fantasía de misántropos, o de viejos celosos de la pureza que se alza;

«Callad y apagaos en silencio para no profanar por mas tiempo el corazón humano y no darnos ese ejemplo horroroso de encarnar en Dios nuestras pasiones.

«Lógica estraña que empieza asesinando a la justicia y concluye por el martirio de la madre que cree llevar en sus entrañas el fruto de Satan. Idos a la nada, porque sois mentira.

«En la tumba del viejo mundo pondremos otra inscripción: Aquí yacen los dogmas de odio y la lógica de los esclavos.»

Como se ve don Francisco Bilbao niega los dogmas de fe sobre la eternidad de las penas del infierno y el pecado orijinal, ambos revelados por Dios y enseñados por la santa Iglesia. Los llama dogmas de odio, aliento envenenado del desierto, fantasía de misántropos, mentira etc. Esto, lo repetimos, en lenguaje teológico es blasfemar, abjurar la fe religiosa, y pisotear con descaro la religión del Estado.

Mas adelante, en la página 46, dice el autor de los *Boletines*: «Y como tú, Cristo eres el que mas ha amado, tambien eres el que mas amo despues de Dios. He aquí porque soi cristiano.»

Esta proposición así formulada es un acto de caridad de los Arrianos del siglo III de la Iglesia, y un acto del símbolo de sus continuadores, los filósofos racionalistas de nuestros días, unos y otros impíos porque negaban la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. El cristiano que sabe el catecismo siquiera, no puede ignorar que Jesu-Cristo es Dios, tan eterno, sabio, bueno, justo etc. como el Padre, con quien es consubstancial o una misma co-

sa en cuanto a la naturaleza como la fé lo enseña; y por consiguiente que se debe amar tanto como el mismo Dios, y no *despues de Dios*, porque esto seria desconocer su divinidad.

Nosotros nada estrañamos estas y las demas herejías que plazca publicar a don Francisco Bilbao, porque sus ideas en materia de religión son bien conocidas desde que fué condenado como inmoral y blasfemo en tercer grado por el artículo *Sociabilidad chilena*. Su veneración por Lammenais, y su entusiasmo por Michelet y Quinet no pueden tener otro resultado. El primero de estos escritores es un sacerdote apóstata, condenado por la Iglesia que ha negado casi los mismos dogmas que Bilbao en sus *Boletines*, y los dos segundos son racionalistas que no tienen religión alguna. Lo que nos ha llenado de asombro y admiración es que pecciódicos que, segun se dice, son sostenidos por hombres, cuya religiosidad no puede disputarse, como la *Tribuna*, el *Progreso* y el *Comercio*, recomienden la lectura de los *Boletines del espíritu*; ¿a dónde vámos a parar?.

En nombre de Dios y de la patria conjuramos a los hombres de todos los colores políticos, en cuyo pecho no está amortiguada la fe, que unan sus fuerzas para prevenir la tormenta que se prepara. En pos de la negación de los dogmas de la fe vienen el socialismo y el comunismo, estas dos plagas asoladoras, estas dos grandes herejías de los tiempos modernos. ¡Ai del día en que el pueblo salve la valle religiosa que lo detiene! ¡Ai del día en que perdiendo el pueblo la fé se haga socialista y comunista! La fosa se cabasacrilegamente por los demagogos que son los mayores opresores del pueblo cuando escalan el poder. Los *Boletines del espíritu*, a travez de esa oscuridad de lenguaje en que están concebidos, dejan entrever con bastante claridad el socialismo del autor. *La guerra sin fin* que se augura a los que se llaman verdugos del mundo, es decir a *reyes, príncipes, sacerdotes, militares, abogados de toda causa, comerciantes, jueces*, etc. que se cuida de pintar con los coloridos del crimen. habla muy claro y revela las tendencias de la nueva Iglesia que don Francisco Bilbao quisiera fundar entre nosotros. Esta será la misión de ese sublime pontificado que saluda el autor de los *Boletines* en esas líneas escritas con *corazón ardiente y fogoso y con una inteligencia aventajada* como ha dicho el *Progreso*. ¡Pobre Chile si estos delirios de imaginaciones enfermias llegasen un día a ser hechos o realidades! Abran los ojos los hombres de buen sentido, y vean el abismo que se abre a sus pies. Que por lo que a nosotros hace, combatirémos, hasta sucumbir o triunfar, por la santa causa de religión.

Al terminar este artículo han llegado a nuestras manos la *Tribuna* núm. 321 y el *Progreso* núm. 2, 338, en la que leemos la siguiente retractación. «Al hablar, dice la *Tribuna*, de los escritos de « los SS. Bilbao parecidos en estos días, no hemos « pretendido prohiar las ideas de ellos que no « pueden ser las nuestras. Despues tendrémos « ocasión de manifestar nuestro pensamiento so- « bre algunas partes de aquellos opúsculos que es- « tán en contradicción con nuestra manera de en- « tender.»

El *Progreso* se espresa así:

«Cuando esto hicimos, (refiriéndose a la recondonación de los *Boletines*) solo habiamos leído algunos trozos de dicha obra, cuyo estilo nos pareció brillante; pero despues nos han informado personas competentes, que contienen errores contra el dogma de nuestra sagrada religión, que estamos

mui léjos de aprobar. Para evitar pues cualquiera interpretacion contraria a nuestras ideas nos apresuramos a publicar estas líneas, dando entero crédito al juicio de las respetables personas que nos han ilustrado en la materia.»

Nos congratulamos por estas advertencias que pueden neutralizar los efectos de la primera recomendacion que se hizo de los *Boletines del espíritu* de don Francisco Bilbao, sin duda por no haberse apercibido bien los Redactores de esas partes del opúsculo que están en contradiccion con su manera de entender. ¡Ojalá que para labar su mancha imitara esta conducta el *Comercio*.

Al Comercio de Valparaiso Número 774.

«Las discusiones relijiosas no deben tener lugar en la República de Chile porque sus leyes fundamentales lo prohiben espresamente. La *Revista Católica*, destinada a enseñar sanas doctrinas y a predicar la mansedumbre y la caridad, ha caído en el triste extravío de la polémica», dice el *Comercio de Valparaiso*. Jamas nos habiamos imaginado que la pobreza de razones de nuestros adversarios los llevase hasta el extremo de hacernos un cargo de una conducta franca y legal.

Al prohibir nuestra carta y la lei de imprenta las discusiones relijiosas solo se han contraído a los ataques que se dirijan a la única relijion del pais; pues de ninguna manera han querido comprender en la misma prohibicion la defensa que cualquiera haga de aquella. De esta libertad que a todos otorgan nuestras leyes hemos usado nosotros y usaremos siempre en adelante, sin detenernos la pueril consideracion de que nuestros adversarios carecen de la funesta libertad de atacar nuestra relijion. Si nuestras leyes se hubiesen de entender en el sentido que las toma el *Comercio*, seria menester confesar que se habian hecho en favor de la impiedad; porque siempre que esta tuviese la arrogancia de despreciarnos, como sucede por desgracia con frecuencia, ni una sola voz podria alzarse para combatir por no incurrir en el triste extravío de la polémica; y de este modo la impiedad marcharia con pasos de gigante, llevando envuelto el triunfo en la impunidad y libertad, que el error jamas tiene derecho de exigir. Esto es tanto mas cierto si se atiende a que de hecho existe una libertad bastante lata para atacar la relijion y la moral, como puede creerlo cualquiera que eche una ojeada a lo que ha sido alguna parte de nuestra prensa: se verá al *Progreso* abogando por una *Iglesia nacional* en 1845, amen de otros extravíos notables de este y otros periódicos, sin haber sido perseguidos por esto ante la lei.

No éramos por cierto nosotros los que habiamos infringido las leyes ni provocado polémicas de ninguna especie; sino que como

redactores de un periódico *destinado a enseñar sanas doctrinas*, segun la propia confesion del *Comercio*, nos veiamos precisados a advertir al pueblo del lazo que se tendria a su fe, recomendándole con pomposos elojios una obra perversa y justamente prohibida por la Iglesia.

Por otra parte, si, como es evidente, nuestras leyes prohiben solamente los ataques contra la relijion ¿porqué echan menos la libertad de deprimir esta unos escritores que rechazan las notas de impíos, herejes, etc.? Si no han atacado la relijion, ni quieren como buenos católicos hacerlo ¿porqué clamar tanto por una libertad, que para nada puede aprovecharles, hasta llamarnos *impertinentes* porque hemos abogado por la relijion del pais? Sean francos y sinceros nuestros adversarios; si nos hemos excedido al calificarlos de impíos, la lei los autoriza para vindicarse, pues para esto no necesitan estampar una sola proposicion anti-católica. Si es cierto lo que se les ha dicho, es una hipocresia querer manifestar lo contrario; digan entónces con franqueza: no somos católicos, y lo que queremos es escribir contra la relijion que profesan los chilenos: franqueza y lealtad es lo que todos tienen derecho de exigir de los que se dicen los mentores de la sociedad.

Si léjos de ser nosotros los infractores de las leyes, lo habia sido el *Amigo del Pueblo* ¿quién no advierte en el artículo del *Comercio* parcialidad y mala fe al dirijirnos reproches, que cuadran perfectamente a aquel? Pero ya se ve, era necesario crear delitos imaginarios para probar al público que si por una parte son amigos de los que vierten a manos llenas el insulto y la calumnia contra los que emprenden defender la mas santa de las causas, por otra no se han olvidado de corregir al que yerra.

Si el *Comercio* ha encontrado inocente al *Amigo del Pueblo* y culpables a nosotros, no será extraño que nos naga decir cosas que no hemos escrito ni imaginado escribirlas. Jamas hemos dicho que *NADIE puede declararse amigo del pueblo sin estar interesado en corromper su fe*: lo que hemos dicho y repetimos ahora es que «los que tienen interes en corromper la fe del pueblo, o esperan algo del pueblo, se llaman en todas partes los amigos del pueblo. Estos son los mas peligrosos y temibles enemigos del pueblo.» Cualquiera que haya llegado al uso de la razon podrá notar la enorme diferencia que hai entre estas dos proposiciones, y que la que nosotros hemos sentido no envuelve ningun concepto falso, calumnioso, ni arrancado por la irritacion; sino que es dictado por la caridad que ordena gritar al lobo cuando viene al rebaño.

El *Comercio* se muestra escandalizado por